

Joan Mena: “Sánchez debe reconocer en sede parlamentaria que no hubo rebelión”

Entrevista al diputado de En Comú Podem y portavoz de Catalunya En Comú

El diputado de En Comú Podem, Joan Mena (Sabadell, Barcelona, 1975) ha sido recientemente nombrado portavoz de Catalunya En Comú. En un momento convulso para esta organización, tras la dimisión como coordinador general de Xavier Domènech y la aparición de la plataforma Sobiranistes, crítica con la dirección actual, hablamos de ello con el entrevistado. Esta semana, una de las caras más visibles de Sobiranistes, Elisenda Alamany, junto al coordinador general de EUiA, Joan Josep Nuet, dimitía como portavoz del grupo parlamentario de Catalunya En Comú Podem en el Parlament.

Además, tratamos temas de la actualidad política catalana y española, en un momento en que todo está relacionado con los presupuestos. Las cuentas estatales, pero también la implicación que estas tienen para que salgan adelante los presupuestos catalanes e, incluso, los del Ayuntamiento de Barcelona. De todo esto hablamos con este diputado, profesor interino de Lengua Castellana en un instituto de Sabadell.

– Esta semana conocíamos que Pedro Sánchez comparecerá en el Congreso en un pleno monográfico sobre Catalunya. ¿Qué espera de él?

– Espero que nos venga a confirmar el giro que ha tenido el PSOE en los últimos meses. De alguna manera, el PSOE de Pedro Sánchez tiene poco que ver con el que aprobó el 155 de la mano del PP y Cs, yo diría arrastrados por PP y Cs. Ahora es presidente del Gobierno y debe ser consciente de que para solucionar uno de los problemas políticos de más calado de España ha de abrir un diálogo y apostar por volver a la normalidad política en Catalunya y salir de la parálisis institucional en la que hemos estado sumidos en los últimos tiempos.

– Con respecto a los presos. ¿Qué le exige En Comú Podem al Gobierno?

– Tiene que seguir por esa línea que planteó en el pleno de la semana pasada, que es la del sentido común, y va en la línea de lo que ha dicho la justicia alemana y la justicia belga, también el expresidente del Tribunal Constitucional y reconocidos constitucionalistas españoles. Lo que se produjo en Catalunya no fue una rebelión o sedición, el presidente del Gobierno debe de reconocer eso mismo en sede parlamentaria. Primero, porque es verdad, un presidente del Gobierno siempre tiene que decir la verdad, ya hemos tenido suficientes presidentes que han venido a engañarnos en sede parlamentaria. Segundo, porque reconocer vendría a allanar el camino de la normalización en las relaciones entre Catalunya y España. Para nosotros eso es fundamental.

– Los grupos independentistas, sobre todo ERC, condicionan su apoyo a los presupuestos a que haya un gesto de la Fiscalía...

– Creo que es un flaco favor hacer incompatibles los derechos sociales con los nacionales. Quien los enfrenta, o no quiere conseguir los derechos sociales o no quiere conseguir los nacionales. Creo que una fuerza como En Comú Podem está demostrando que no es incompatible defender una cosa con la otra. No es incompatible defender que no tiene que haber presos políticos en la España del siglo XXI y que un salario mínimo de 900 euros puede llegar al bolsillo de la ciudadanía, que se tienen que bajar los alquileres en las ciudades de nuestro país o que la sanidad y la educación públicas tienen que estar a la altura de las necesidades de la ciudadanía.

Hacer incompatibles unos derechos con los otros es un flaco favor a la sociedad catalana. Seguramente, hay a quien le viene bien que las instituciones y los parlamentos estén bloqueados, pero la gente común necesita parlamentos que legislen, gobiernos que gobiernen y que de alguna

manera reestructuren la balanza. El peso siempre cae del mismo lado, de los poderosos y los lobbies, y tenemos que defender los intereses de toda la ciudadanía.

– Elsa Artadi pedía esta semana, como condición al apoyo a los presupuestos, que al gesto sobre los presos se le una un ofrecimiento de solución política para Catalunya por parte del Gobierno. Sánchez ha dicho que el problema de Catalunya se resolverá votando, pero no habla de referéndum de autodeterminación. Hoy en día, ¿esa votación debe incluir la opción de la independencia?

– Evidentemente, una votación tiene que incluir todas las opciones, si no, nos estaríamos haciendo trampas los unos a los otros. Es una buena noticia que el PSOE ya acepte que en Catalunya se tiene que votar, pero tiene que ir un paso más allá cuando dejemos claro qué se tiene que votar.

En este sentido, en el Parlament, ya hemos hecho dos propuestas políticas que me parece que tienen mucho calado y muestran nuestra línea estratégica. Una es la mesa por el diálogo, pensamos que se tiene que recuperar el diálogo en Catalunya, no solamente entre partidos políticos, en esa mesa tienen que estar también los agentes sociales, sindicales y cívicos. Nos imaginamos en esa mesa desde Òmnium Cultural hasta CCOO, desde el movimiento feminista hasta las asociaciones vecinales, hablando para buscar una salida. La otra propuesta es el Pacte de Claretat, para dejar clara la situación a la que tenemos que hacer frente, tenemos que ceder la palabra a la ciudadanía.

– Estos días hemos conocido un sondeo para La Vanguardia en el que se dice que el 43% de la población española estaría a favor de un referéndum de autodeterminación para Catalunya. Ese porcentaje aumenta en los sectores progresistas. ¿Hasta qué punto, un apoyo de los independentistas a los presupuestos, serviría para que pudieran ensanchar la base de la simpatía en España hacia la autodeterminación?

– Los presupuestos tienen que servir como argumentación para poder seguir hablando de todo. Seguramente, iniciemos un camino hablando de lo que tenemos en común y al final acabemos hablando de lo que no tenemos en común, para acordar una solución para Catalunya. Hablar sobre presupuestos y sentar en una mesa de negociación a PSOE, PDeCat y ERC junto a nosotros, eso llevará a hablar de otros temas políticos. Eso lo hemos demostrado en las visitas que hicimos a Lledoners a los presos políticos, hablamos de presupuestos, sí, pero también de la situación política de Catalunya, de la situación personal y familiar de los presos y de las obligaciones y responsabilidades que tienen los líderes políticos.

– ¿Debe Pablo Iglesias visitar a Puigdemont?

– Tenemos que hablar con los interlocutores que cada espacio decida. Si el PDeCat decide que su interlocutor es Puigdemont, con él tendremos que hablar. Lo anormal de la situación es que para poder hablar con el interlocutor del PDeCat tengamos que ir fuera de Catalunya. Lo normal sería que ese tipo de reuniones se dieran en las sedes de los partidos políticos o despachos de instituciones y no en una cárcel o fuera de Catalunya. Puigdemont encabezó la lista que quedó como segunda fuerza en las últimas elecciones catalanas. Nosotros, con ánimo de solucionar la situación y allanar el camino hacia la normalidad política, hablaremos con los interlocutores que cada espacio decida que son.

– Desde la derecha española se reprocha que se hable de presupuestos de una democracia en una cárcel. ¿Estamos más cerca de una negociación de presupuestos con delincuentes o de un Estado que está perdiendo democracia?

– Estamos más cerca de la hipocresía, cinismo e hipergesticulación de PP y Cs, quienes han demostrado durante este tiempo que la confrontación entre distintos pueblos de España puede resultarles beneficiosa electoralmente. Eso es una profunda irresponsabilidad, sobre todo para dos personas, tanto Albert Rivera como Pablo Casado, que dicen querer ser presidentes de España. No

me imagino ningún presidente que vaya escampando el odio y confrontación entre los pueblos.

— Esta semana se presentaba el Consell de la República. ¿Cómo valora esta nueva estructura que tendrá financiación privada?

— Me parece que generar estructuras paralelas al Parlament es una mala noticia para la democracia. Hay que recuperar el Parlament, allí está la esencia de la voluntad del pueblo de Catalunya, desbloquearlo y que sea esa institución la que tome las decisiones políticas oportunas. En ese sentido, generar estructuras paralelas al Parlament... Me parece es que se están agarrando a un clavo ardiendo para no hacer evidente que la estrategia de la Generalitat está fracasada, no ayuda a quitar tensión a la situación.

— ¿Está dispuesta Catalunya En Comú a apoyar los presupuestos de la Generalitat?

— Estamos demostrando desde Catalunya En Comú que estamos siendo imprescindibles en la política española y queremos serlo también en la catalana. Tanto en el Congreso como en el Parlament, queremos desbloquear la situación, recuperar la normalidad institucional, el diálogo social y poner la política al servicio de la gente. Seguramente, hemos gastado demasiado tiempo en que unos y otros usen la política como herramienta de confrontación y no para solucionar la vida de la gente en un momento en el que hemos pasado por una crisis que ha generado enormes desigualdades, eso sólo se corrige con política. Creo que la única esperanza que tenemos los hijos de las clases populares es la política, no vamos a heredar grandes mansiones o sumas de dinero, vamos a heredar derechos, servicios públicos y conquistas sociales. En ese sentido, ejercer de motores de la política española es fundamental para nosotros, de la misma manera que hacerlo en el Parlament.

Para que nosotros podamos hablar de presupuestos en Catalunya hay un elemento fundamental. Si no se aprueban los PGE es imposible que en Catalunya haya políticas sociales, es decir, si el Govern no recibe los más de 2.200 millones de euros de los PGE, los presupuestos de la Generalitat serán para continuar haciendo estructurales los recortes de Convergència. El proyecto político de Catalunya En Comú está en las antípodas del PDeCat, pero estamos dispuestos a aportar para que salgan adelante unos presupuestos en Catalunya.

Tendrán que ser unos presupuestos feministas, sociales, que apuesten de verdad por la sanidad y la educación públicas, por las políticas de dependencia, que redistribuyan la riqueza. Catalunya es una de las comunidades con mayor desigualdad, donde la gente con dinero cada vez tiene más dinero y a otra gente cada vez le cuesta más llegar a fin de mes. Los presupuestos de la Generalitat deberían servir para paliar esto.

— Seguimos. Quieren que en la ecuación también entre un acuerdo para sacar adelante los presupuestos del Ayuntamiento de Barcelona...

— Hemos hecho la propuesta de un desbloqueo de las tres principales instituciones que operan en Catalunya: Estado, Generalitat y Ayuntamiento de Barcelona. Este Ayuntamiento da cobertura a más de un millón y medio de ciudadanos y es la columna vertebral de toda el área metropolitana de Barcelona y, por lo tanto, tiene un peso fundamental en la vida económica, social y cultural del país.

En este sentido, hay competencias que comparten las tres instituciones, otras que dependen de una de estas pero la financiación llega de otra institución superior. Por ello, nosotros pensamos que tenemos que trabajar para que haya voluntad de diálogo por parte de todos los partidos para ponernos de acuerdo. Nadie entendería que las fuerzas políticas que nos hemos puesto de acuerdo para echar a Rajoy de Moncloa nos diéramos la espalda a la hora de llegar a acuerdos sobre la Generalitat o el Ayuntamiento de Barcelona. Entendemos que esa mayoría progresista que echó a un gobierno corrupto como el de Rajoy tiene oportunidades de entenderse, eso tiene que servir para

mejorar la vida de la gente.

– Incluye al PDeCat en esa mayoría progresista...

– Lo incluyo en la mayoría que ha permitido echar a Mariano Rajoy. Seguramente, en políticas fiscales y sociales estamos a años luz del PDeCat. Pero tienen que ser conscientes de que, si quieren solucionar la problemática de Catalunya, tienen que jugar un papel en el Congreso, y ese papel no puede ser en sentido del bloqueo, sino de las soluciones.

– En este sentido, ¿la Crida Constituent empuja en el sentido del bloqueo o de la solución?

– La Crida forma parte de una reestructuración del espacio de la derecha catalana. Nada que objetar, muchos espacios nos hemos reformulado, crecido y reestructurado. La Crida es un caso de la mutación política que estamos viviendo en el espacio político catalán y también en el español.

– En mutación también se encuentra su espacio político. Elisenda Alamany ha dimitido como portavoz del grupo del Parlament y le sustituye Susana Segovia. ¿Cómo valora la dimisión de Alamany?

– Más que valorar la marcha de Alamany, la respeto. Ha sido una decisión personal. Desde el grupo parlamentario y, también, desde la Ejecutiva de Catalunya En Comú le hemos trasladado, durante las últimas semanas, públicamente y en privado, la confianza de que debía seguir siendo la portavoz. Por motivos personales, ha decidido no seguir y lo respetamos.

– Desde la nueva plataforma, Sobiranistes, les acusan de falta de diálogo. ¿Dónde está el error para que se esté dando este conflicto interno en los medios de comunicación?

– Habría que preguntarle a ellos por qué han acudido antes a los medios de comunicación...

– Les he preguntado, y dicen que en cuatro meses no les han escuchado...

– Yo formo parte de los órganos de Catalunya En Comú y esa discusión nunca ha llegado a la Ejecutiva ni al Consell. Tenemos espacios para poder discutir estos temas, poco que añadir.

– ¿Por qué falta tanta gente del equipo de Domènech en la actual dirección de Catalunya En Comú?

– Mucha gente del equipo de Domènech sigue en puestos de responsabilidad de Catalunya En Comú. En las últimas elecciones internas, en la lista de Domènech y Colau íbamos varias personas que hoy tenemos responsabilidades en la dirección de Catalunya En Comú. El ideario, que para mí es lo más importante, es el mismo, no lo hemos variado. Para variarlo, habría que variarlo también reglamentariamente. Somos un espacio soberanista, republicano y de radicalidad democrática. Bajo ese paraguas hay diferentes voces y formas de expresarlo.

Defendemos la soberanía de raíz popular, creemos que los pueblos deben tener la posibilidad de defenderlo todo, no solo su futuro político en la cuestión territorial, que también, sino decidir sobre los derechos, los servicios públicos... Muchas iniciativas que ponemos en marcha marcan nuestra línea republicana, porque pensamos que la monarquía es un obstáculo para la España plurinacional que defendemos y, sobre todo, es un espacio radicalmente democrático, a todas las personas que están en los órganos los escogemos entre todos los inscritos.

Dicho esto, venimos de una tradición política donde hay una renovación constante de las caras, no somos gente que nos profesionalizamos en la política y trabajamos para poner siempre en el centro el proyecto independientemente de las personas que en cada momento nos toca estar en una

responsabilidad u otra.

– Otra de las características fundacionales de Catalunya En Comú era su apuesta municipalista. ¿Cómo afrontan la estrategia para las municipales del 2019? ¿Buscarán alianzas abiertas con otras fuerzas políticas o serán candidaturas más de partido?

– La realidad municipal en Catalunya es diferente y la flexibilidad debe ser un eje de esas candidaturas. Tenemos claro que las candidaturas tienen que ser candidaturas ciudadanas y tiene que haber una incorporación liderazgos sociales, territoriales, representativos. Tienen que ser candidaturas ganadoras, que partan de la radicalidad democrática. La mejor carta que tenemos para demostrar qué es el espacio de Catalunya En Comú en lo municipal son las alcaldías del cambio, gestionamos los municipios mejor.

Esta semana salía una encuesta de satisfacción de los barceloneses sobre los servicios públicos de Barcelona y estamos en la parte alta histórica. Hoy, la gestión de Ada Colau la avala la ciudadanía, dicen que está a la altura de sus necesidades. Frente a eso, vemos candidaturas como la de Manuel Valls y Cs, que apuesta para que Barcelona sea el refugio de una carrera fracasada. Otros partidos, como ERC, utilizan la Alcaldía de Barcelona como elemento en su línea estratégica.

Estamos demostrando que el gobierno de Colau gobierna mejor, así lo expresa la ciudadanía, y lo hace para sus intereses, como Barcelona Energía para hacer pública la energía, situando el 30% de pisos sociales en las nuevas viviendas o aumentando la escuela pública, frente a la Barcelona de los lobbies que representa Manuel Valls.